

## Una vida cualquiera

**E**L descubrimiento, el proceso y la justificación de una verdad absoluta llevará, sin duda alguna, a un joven ingeniero Eduardo Halfon, a cuestionarse el rumbo a seguir, y a sus veintiocho años emprenderá un camino nuevo una vez que se decida a abandonar una profesión que nunca le había gustado tras constatar que en la lectura, y solo en la lectura, ha encontrado la razón misma de su existencia futura, y por extensión su vocación de escritor.

La literatura se muestra enigmática, casi un misterio que convierte el sentido de la creatividad en un término nunca reconocido en manuales o ensayos de una manera científica, aunque si evidenciáramos el asunto más allá de su concepto, la creatividad, en su especificación y función creativa, se utiliza en contextos cotidianos porque esa referencia a la magnitud y a la complejidad de su interpretación está incorporada en nuestro corpus como algo tan necesario como indispensable. En un contexto concreto, ensayístico y académico, la creatividad delimita un término interdisciplinario que abarca múltiples campos, caso de la filosofía y de la historia, la pedagogía y la antropología, la psicología y los estudios literarios, incluso se extendería con mayor propensión a los musicales y a las nociones artísticas.

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) ensaya, en el conjunto de su obra publicada hasta el momento, un proyecto narrativo en marcha, y recrea un universo literario que, con cada uno de sus libros, nos resulta conocido, historias acerca de la familia, el padre, los abuelos o esos conocidos que vuelven una y otra vez a la memoria, aunque el guatemalteco no desdeña esa otra propuesta literaria que presentaba en ocasiones, una temática tan variada como interesante, y añade los problemas de la identidad, el espacio de la memoria, el inequívoco papel de la vocación, el desarraigo y el destino, o los avatares familiares en su país natal y otros lugares donde el narrador ha ido acumulando experiencias. Ahora nos sorprende con una nueva propuesta, *Un hijo cualquiera*, un texto que añade un concepto inexplorado por parte del autor, la paternidad. Halfon ha escrito este libro para relatar los primeros cinco años de vida de su hijo, y así el guatemalteco escribe con plena consciencia de su papel y las consecuencias de la paternidad, y a pesar de las posibles contradicciones, cualquier padre primerizo no podrá dejar de leer lo que Eduardo Halfon opina al respecto. En el caso de *Un hijo cualquiera*, el protagonista absoluto será su hijo de cinco años, y así este libro se convierte en ese mutuo aprendizaje que durante esos

primeros años comparte tanto padre como hijo. Y al hilo de esa relación paterno filial, el escritor en ciernes iniciará la explicación de su proceso lector que, finalmente, derivará en una firme vocación como escritor. Y paralelamente dejará constancia de la importancia de su afán previo como lector, y así escribirá sobre ese concepto y sus propias conclusiones, un primer lector, en el momento mismo de su descubrimiento de la literatura, un auténtico lector yonqui, puesto que considera la lectura como una droga; un segundo lector artesano que se fraguará cuando el joven ingeniero pretende aprender a escribir, y una tercera fase, y final, el calificado lector hijo de puta, o lector impaciente que ya no tiene tiempo para una lectura de prosa floja, y descuidada, aunque no habría que desdeñar la posibilidad de un cuarto lector, no especificado por el propio Halfon en su descripción de esas posibles fases que él mismo llevó a cabo, ese lector que, una vez transcurrido el tiempo, se convierte en un fervoroso relector de cuanto considera oportuno, esa vuelta a aquellos libros considerados imprescindibles. En ese proceso lector que lleva a cabo con su hijo cuando este imita al padre y en silencio mueve los labios ante un libro aunque es evidente que aún no ha aprendido a leer, y comienza así una relación inquebrantable de singular ternura en estas páginas de memorable ternura que, de alguna manera, equilibran la dureza de algunos capítulos o his-

torias que podrán leerse e incluyen momentos más comprometidos del narrador.

Eduardo Halfon ofrece en *Un hijo cualquiera*, como es habitual en su narrativa, esa característica brevedad tanto en sus capítulos como en la historia a contar como si el proceso mismo de la brevedad llevara a configurar el conjunto y terminara conformándose la historia final; en realidad, dieciocho textos cortos que se hilvanan de tal manera que nos llevan a un viaje en el tiempo a través de la literatura, a través de la vida del autor, a través de la historia de su hijo porque la estructura que emplea Halfon es la de un cuentista, no solo en su brevedad, sino también en la intención misma que lleva al lector a una intensidad de lectura. Sin duda alguna, *Un hijo cualquiera* es una propuesta valiente, un texto escrito con una absoluta libertad que pone de manifiesto la compleja vivencia entre padre e hijo, al tiempo que asistimos a descubrir un Halfon distinto que no olvida sus orígenes literarios y consigue conmover a sus lectores; aunque Halfon insiste en esa mirada lúcida y amarga que le recuerda el contexto de donde viene, sus orígenes, vuelve a su niñez, a su adolescencia y juventud y rememora las vivencias compartidas de una Guatemala convulsa, inmersa en los enfrentamientos de la guerrilla con el gobierno, y la muerte siempre como trasfondo, incluso no se olvida de esas páginas sobre el amor y la amistad, la vocación literaria consciente, o su

denuncia permanente para construir un mundo mejor.

Memoria, novela o crónica personal, Eduardo Halfon convierte cualquier texto suyo en ficción, en literatura en su sentido más amplio, pasado y presente familiar, amigos y conocidos que protagonizan sus historias, y de los muchos personajes de sus libros, un padre, y de los posibles padres, *Un hijo cualquiera* está protagonizado por

un padre que escribe y cuenta su historia además de otras vivencias, y entre la importancia de esa dualidad, y la relación con su pequeño, una vez terminada su lectura, resultaría imposible escoger entre ambos personajes. —PEDRO M. DOMENE.

Eduardo Halfon, *Un hijo cualquiera*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2022.

## Cierre de la trilogía de Melchor Marín

EN 2019 Javier Cercas comenzaba una trilogía de novelas policíacas que ahora concluye con *El castillo de Barbazul*. Hasta ese momento, Cercas se había distinguido como uno de los autores españoles que mejor habían sabido mezclar realidad y ficción en sus relatos, siendo en nuestro país uno de los escritores que con mayor brillantez ha practicado esos géneros híbridos, tan característicos de la posmodernidad, como son la autoficción, la docuficción o la metaficción historiográfica. Así lo avalan novelas tan exitosas y logradas como *Soldados de Salamina*, *La velocidad de la luz*, *Anatomía de un instante*, *El impostor* o *El monarca de las sombras*. Con esos libros, el novelista gerundense había

logrado poner de manifiesto que la imaginación del narrador y los hechos realmente acontecidos son dos caras de una misma moneda dentro del relato, y que ninguna de esas dos superficies es menos importante que la otra. Que la imaginación narrativa y la investigación documental son dos constructos mentales imprescindibles para abarcar la totalidad de la experiencia humana en el mundo. Y que no es tanto un distinto principio de realidad lo que puede separar la novela del relato historiográfico, sino una manera distinta de enfocar los acontecimientos.

Si hasta 2019 esos habían sido los rasgos más destacados de la obra narrativa de Javier Cercas, con la novela *Terra Alta* el autor imprimía un cam-